

EL CAÑON KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

A NUESTROS LECTORES.

Con el presente número nos vemos en la triste necesidad de despedirnos de nuestros lectores.

«El Cañon Krupp» creado con el objeto de hacer á los carlistas una guerra despiadada, dando publicidad á sus crueldades, animando á los liberales y siendo el primero en dar noticias y crónicas de los hechos mas culminantes de esta lucha desastrosa, se encuentra en el sensible caso de no poder cumplir fielmente con el objeto que se propuso.

El régimen escepcional que pesa sobre la prensa periódica: la conducta del gobierno no dando alas al espíritu popular para combatir á nuestros eternos enemigos, y otras causas de la misma índole nos impiden corresponder como deseáramos á los reiterados favores que el público nos ha dispensado, desde el día de nuestra aparición.

Nosotros quisiéramos ver libre la prensa, alentando el entusiasmo público; mas para esto fuera menester que hubiese entusiasmo, y que á las masas absolutistas se opusieran las masas liberales: entonces nuestra misión seria perfecta, y *El Cañon Krupp* marcharía á vanguardia en es-

ta cruzada de la civilización contra el fanatismo. Ahora la ley de combatir pesa únicamente sobre el ejército: la de callar y resignarse sobre el pueblo.

Hé aquí, pues, indicada ya que no explicada la causa de que por ahora déjamos de nuestra empresa.

Si algun día, cambian las circunstancias, los carlistas nos hallarán en nuestro puesto.

Si sucesos extraordinarios reclaman nuestros trabajos, *El Cañon Krupp* saldrá nuevamente á luz, que mientras tengan la patria, la libertad y la República, enemigos que combatir, que mientras la civilización y el derecho se vean cada día vulnerados por las salvajes hordas del carlismo, no es lícito á los que de liberales nos preciamos, rehuir el combate ni evitar la lucha.

¡Ojalá nuestros deseos se vean pronto cumplidos! ¡Ojalá en un breve término resuene por todos los ámbitos de la nación un grito entusiasta de viva la libertad! ¡Guerra al carlismo!

EGOÍSMO.

Quando la patria desgarrada mana sangre por todas sus heridas, cuando un raudal de azucaradas lágrimas brota del seno de todas las familias españolas, cuando tan solo ayes de agónica pueblan el espacio, parece que no de-

be haber en todas partes mas que una líea, un solo pensamiento: el de restañar tantas heridas, el de cicatrizar tantas llagas, aun cuando la dolorosa coherción llegue á hacerse necesaria.

El monstruo asqueroso del carlismo hiergue su libidinoso fax y se harta de sangre liberal: la civilización, el espíritu del siglo, las conquistadas del derecho son sus enemigos y las combate con saña tan implacable, que ha llegado á ser el escándalo de las naciones civilizadas. Y á pesar de todo, los liberales, que ven amenazada la existencia de lo que mas debieron estimar, viven divididos que es una delicia, y fragando para lo porvenir cada proyección que pone los pelos de punta.

No sabemos si eso será para oponer mayor fuerza á ese monstruo, pero bien pudiera ser que alguien se hubiese hecho el siguiente ó parecido cálculo:

«Si los carlistas no tienen mas que una solución única, la de entronizar al Terce con todas sus consecuencias, no es menester combatirles solo con la punta de las bayonetas, sino oponer á su solución preilecta, mil soluciones distintas, con el objeto de anonadarles bajo el peso abrumador de nuestra inagotable fecundia.»

Y partiendo de este principio peregrino, se ha visto que la causa liberal, es como aquellas causas empalagosas que suelen ventilarse en los juzgados españoles, en las cuales despiegan los letrados su trasera, haciéndolas interminables, amontonando pieza separada sobre pieza separada, hasta tanto que logran quedarse con el auto y la limosna.

«Lo dudad Vds. ¿Pues no hay mas que echar una ojeada sobre los partidos liberales españoles.»

Todos tenemos un mismo objeto que perder, y nadie se acuerda de este objeto tan querido.

Si nos fuese dable valerlos de una compa-

ración que se ha hecho vulgar á fuerza de gacetas, diríamos que poseemos un campo común, llamado la libertad, dentro del cual todas las soluciones pueden ensayarse, siempre que la voluntad del pueblo se patentice en uno á otro sentido.

Este campo, en la actualidad, se halla cubierto de grama, zizana, ortigas y otras yerbas: la siembra es imposible y no hay que esperar cosechas, mientras esté ocupado por lo que tanto le perjudica.

Parece que todos deberíamos lanzarnos á limpiar ese bello terreno que es el patrimonio que nos legaron nuestros mayores, el patrimonio que debemos á nuestros descendientes; y no obstante, mientras debatimos sobre la siembra que mejores resultados podría dar, no trabajamos, carecemos de libertad y la maleza se estiende losa por su superficie.

Lindo estado es el nuestro!

Y hablan todos refiriéndose á los momentos en que esto concluya, y nadie trabaja para acorarlo.

Y unos dicen que es preciso restaurar el trono que destruyó el huracán de la revolución, si se quiere reponer sobre su quicio á la sociedad española; y los que tal dicen para lograr su intento pactarían hasta con los eternos enemigos de la patria que siembran la muerte y la desolación por sus comarcas.

Y otros desearan una nueva monarquía extranjera, como á España después del fiasco que cupo á la monarquía saboyana, podiera prestarse dignamente á bromitas tan pasadas.

Y otros sin ser monárquicos, ni querer ser republicanos, hablan de aguantarse al paio, sin abandonar el timón... ni la repostería; creando un sistema inmoderado, pues aun cuando esto sea nuevo en la historia de los pueblos, vivimos en tiempo de inventor, y ya no queda más privilegio que los de invención, que dan al inventor la explotación exclusiva de su industria, por un número determinado de años.

Y otros pronuncian la voz de imperio, como si en ese país anárquico por temperamento, en que llegaron á haber tantos reyes de derecho formal interno, como habitantes, fuese posible erigir el predominio autocrático de una sola persona sobre todas las demás.

Y otros en fin, se dicen republicanos, no pasan por nada que no sea la libertad, pero la federal con todas sus consecuencias, aun cuando estas deban ser un manicomio en cada barrio y un centar de Barcelas y Contreras, aguardando canto desalojado en cada uno de esos asilos frepáticos.

Ya no hablamos de sus trabajos continuos, porque esos son torpes y nos avergüenzan.

Y á adrede no decimos, que apenas se habla vagamente de la intervención alemana en nuestros asuntos, cuando los germanos dicen á quien quiere oírles, que eso de intervención es la deshonra del país, una iniquidad y una desgracia, y que á penas se ha presentado el embajador alemán al gobierno de Serrano, manifestándole lo grato que será á Bismak que los principios conservadores sean el norte de los gobernantes españoles, cuando la intervención no es ya tal vergüenza ni tales ochos cortos, pues al contrario de esto, es por la República, es por que los españoles ventilemos nuestros asuntos por nosotros mismos; y hasta el príncipe Alfonso, el católico viático de San Fernando, sería bueno que debiendo contraer matrimonio, se armará a buen árbol, casándose con una princesa alemana, aun cuando fuere protestante, que la posesión del trono y el goce del presupuesto valen más que las rabietas que pueda tener el infalible.

Y no hablamos tampoco de los manejos de los demás partidos, concretándonos á exclamar con aquella llambra de la gramática perdía que nos legó Cervantes en su Quijote «por es mesuello».

Está oscuro y huele á multa; diremos también remendando una frase muy conocida.

Pero, vaya: sea de ello lo que fuere, las naciones europeas que nos contemplan al ver á los revolucionarios desarrollando todo su brazo en cuatro frases de relambro, sin sistema, sin virtudes, sin conciencia, sin mas que la lujuria de poder, y á los conservadores de la misma lujuria animados; los primeros sin cruz nada práctico, y los segundos retrocediendo siempre de su punto de partida, y en medio de todo esto, la sea de la discordia civil, agitada por un partido saqueador, baldon del siglo en que vivimos, deben guar cierta fruición, que nosotros, miseros españoles nunca acortaremos á comprender en toda su intensidad.

Es una nación la nuestra devorada por un solo cáncer, terrible en sus efectos: el cáncer del egoísmo.

¡Ay de nosotros, si no despertamos!



En Cabañas (Asturias) los carlistas incendiaron dos casas y se llevaron á las mujeres y á los niños.

Comprendo que se llevarán á las mujeres, aun cuando sea solo por lo del precepto bíblico *creasce et multiplicamini*; pero á los niños!

Alemania prepara una pequeña escuadra destinada á las costas catalánicas.

—Alemania prepara un disgusto no pequeño para Francia.

Los carlistas han abandonado La Guardia.

Ya que no están en guardia, parece que ha llegado la hora de acudirles de firme.

—O sea, traidores soldados del Norte! Una estocada á fondo!

La comisión provincial de Gerona ha solicitado del Gobierno la gracia de que los denodados hijos de Puigcerdá, á quienes haya cabido la suerte de soladarse en aquellas últimas reservas, puedan permanecer en aquella heroica población, prestando el servicio correspondiente.

Creemos que el gobierno no puede negar este favor á los que con tanto heroísmo, al defender sus hogares, han defendido también la honra de la patria.

Dice un telegrama que ascienden á 300 las órdenes de embargo dadas por el gobierno contra los bienes de carlistas significados.

Hasta que pasen de 300 mil no emperarán los carlistas á pagarnos lo que nos deben.

Hé aquí un resplando, de ese tigre feroc, que con el nombre de Savalls recorre nuestras montañas. Es el oficio textual que en la vispera del abandono del sitio de Puigcerdá se permitió dirigir á aquellos valientes.

Dice así:

«Ejército real de Cataluña.—Primera división. (primera). Yo creía que era la milloresima.)
N.º 110.—Mi deseo de evitar víctimas entre hermanos y salvar la existencia de una villa rica é industrial, me obliga á tantear el último medio, antes de ocasionar al país, á España y á la Europa entera, motivos de sentimiento, de tristeza y de repugnancia hacia nuestra patria. (Corazon sensible.)—Yo quiero apoderarnos de Puigcerdá, cueste lo que cueste, (el piñar como el querer,) y tengo la mas completa seguridad, por mas que enagüelada vilmente á usted, digno lo con-trario, de que usted y los que usted gobierna no han de recibir auxilio alguno de las columnas republicanas. (De veras!)—Me valdré de todos los medios licitos en la guerra, y antes del anochecer de hoy, contaré con (¡mas sucesos patéticos!) cohetes á la Congress

«dos morteros de la Seo, camisas incendiarias (camisa); Y luego las bombas incendiadoras y bombas de la misma calidad para asegurarnos del incendio de la villa, á mas de las piezas de que dispongo.—Puede V. evitar la desgracia de los que se la han confiado y de los habitantes de esa villa, á cuyo fin le invito á que me haga entrega de la plaza, de sus fusiles y cañones, de sus municiones y demás efectos de guerra, (y está más) pudiéndole asegurar, bajo mi palabra de caballero, (caballero... de industria!) que respetaré la vida, y haciendas de todos, que las garantizaré para poder pasar á Francia ó quedarse en España con la mas completa seguridad, y de que hasta admitir en las listas reales, si alguno lo deseara, olvidando completamente todo lo pasado. (No se hizo la miel por la boca de Savalls)
—Muy pronto de V. que hará pública entre los dependientes de su autoridad, esta mi buena disposición, y de que á las dos horas de su recibo se servirá contestarme lo que hayan resuelto, para con usted obrar con toda la energía que una residencia temeraria merezca. (La energía de Savalls... poniendo pies en polvorosa... ¡Ay qué risa!)—Dios guarde á V. muchos años. Campamento 27 de agosto de 1874.—El general, Savalla.—Señor gobernador militar de la plaza de Puigcerdá.»

Parece que existe el proyecto de enviar al Centro y á Cataluña todas las fuerzas que quedan disponibles después de organizada la última reserva y una vez quedadas cubiertas las atenciones mas prioritarias, ó sea un total de 75 mil hombres, distribuidos en 15 columnas de 5 mil hombres cada una.

Algo puede hacerse con tan considerables fuerzas; pero si se armara al pueblo y se construyera una red de fortificaciones en las poblaciones adictas á la causa liberal, no habría á nuestro entender necesidad de que se desistieran del Norte que es donde existe el núcleo principal de la insurrección, fuerzas tan numerosas.

El armamento del pueblo fué en la pasada guerra la salvación de la libertad. (¡Porque no ha de serlo tambien en la guerra actual!



PROFECIA DEL NERVIÓN

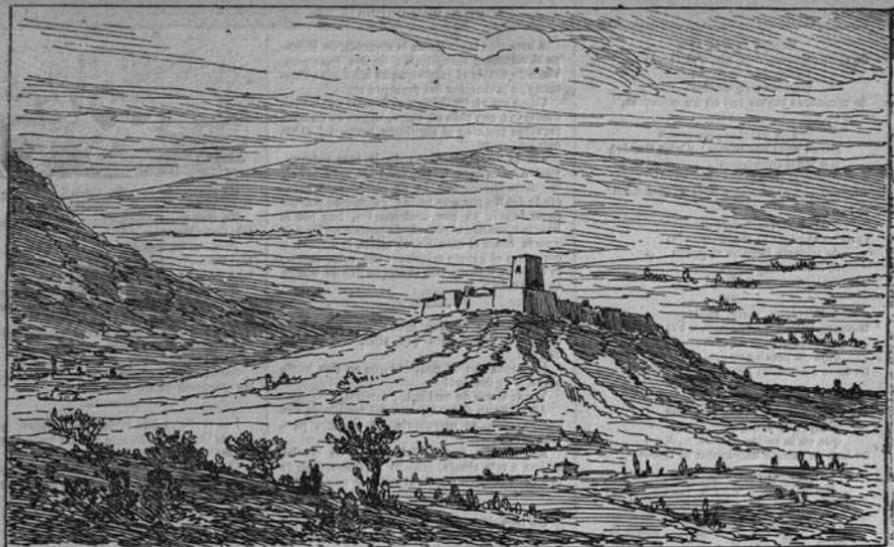
Folgará el niño Tero con una moza rubia en la ribera del Nervión; perverso el río, sacó fuera el pecho, y le habló de esta manera:

«En mal punto te goce badalugue feroc, que ya el sonido oyo ya, y las voces de tu triste partido al cielo remontando cual bromido.

«¡Ay! esa tu alegría que llantos acarrea, y esa moza (que vió el sol en mal día) á España cual destroz, cual enter sangre sin piedra se goza.

«Llams, petróleo, guerras, muertes, fusilamientos, fieros males entre tus brazos cierras, y llantas tus reales una hambrienta manada de chescales.

«Ya en toda España llama al injuriado pueblo á la venganza: su corazón se inflama: al campo andar, se lanza... ¡ay de ti, niño Tero si te alcanza!



Alava.—Vista panorámica de La Guardia.



Aspecto que ofrecia la Rambla despues de la llegada de la columna de Puigcerdá.

Europa ante la idea de tus necios alardes, hiero el viento llamando a la pelea: innumerable cuento de escuadras juntas veo en un momento.

Los pueblos presuroses llevan aquí sus barcos! ¡Como tienden mil lazos engañosos!... ¡Como el país pretende dominar por tu causa, y cual se entienden!...

De intervenir derecho invocan al pasar la larga entrada: de aquesta España el pecho te lanzará encuada fuera maldición despiadada!

Despierta, corre, vuela traspasa el Pirineo, y llama a Francia: no perdones la escuela, deja la petulancia: no es la guerra un juguete de la infancia.

¡Ah! el trote te fatiga! Pasa alguna vez tunda soberana y deja que te diga que en la paliza insana no han de valerte angustias ni tisanas.



Asegura un periódico que algunas señoras de Metz y de Nancy, han cosido cinco mil camisas para los carlistas.

¡Y que dulces pensamientos no le ocurrían en la realización de esa obra piedad! ¡Y como aquellas cristianas señoras se solamian en la idea de lo que había de haber debajo de aquella prenda, la más íntima de los seres humanos!...

¡Comprendemos el fervor de aquellas católicas damas!

En Vitoria existen nueve batallones, y dicen personas que los han visto que los muchachos que los componen muestran mas ganas de irse a sus casas que de batirse.

Esto no quita para que en Mondragón, los navarros de suyo mas bellicosos, de tiempo en tiempo, y cuando menos se espera, hagan correr la voz de que se acercan las columnas, atramen las calles al toque de llamada, salgan, verifiquen un paseo militar, disparando al aire sus fusiles y regresen a la población, haciéndose lenguas de la inmensa victoria que han alcanzado sobre los negros.

Rntonces es de ver la algazara que pretienen: las calles se empuñan, todos refieren sus hazanas y las campanas son echadas a vuelo.

Esos ridículos alardes, no los verifican sin pérdidas, pues días atrás, con tanta furia volaban las campanas, que una de ellas se rompió en mil pedacitos, y en mil pedazos rompió a un carlista, que se hallaba en la plaza retiriendo su insignificante bravura.

Campanas como esa, merecen la cruz laureada de San Fernando.

Igualada se fortifica.

Ya era hora. La republicana ciudad que con tanto denuesto sucumbiera a fuerzas sumamente superiores, despues de haber agotado todos sus recursos, no era digna ciertamente de la suerte fatal que es el tiempo, deshonrada cada día por los salvajes ataridos del absolutismo.

Vich así mismo se está fortificando. Ciudad levítica por excelencia, parece que la guardación ocupará tan solo una parte del recinto, y que si algun día los carlistas intentan atacarlo, la población sufrirá un duro castigo.

A ti te lo digo suagra para que me entiendas, neta.

Ahora que tanto llama la atención de Europa la conducta inexplicable de los franceses, viene de molde el juicio que de ellos hizo Capmany, a principios del presente siglo.

Como los vicios de que el francés adolece se conservan con todo su vigor, digno es de conservarse tambien el siguiente texto del sábio catalán:

«Si le sacan llorando de la casa paterna, vuelve a ella cantando é echando bravatas... la guerra parece que es su elemento, y presiciada del fin por que pelea: ya muere por coronar reyes, ya por destronarlos, hoy por la libertad, mañana por el despotismo. Va a la guerra como el caballo: el clarín le alienta, y corre con el ginete cristiano: oae este, monta, y con el moro y parte con el nuevo dueño contra el cristiano.»

Parece que se han hecho gestiones con la mujer del Terzo para que abandonen su asilo de Pau.

La buena mujer contestó que en Pau hacia obras... de caridad!

Vaya: obras de caridad... carlista! Añadió que si la marchaban del castillo de sus antepasados, se aliarían de Francia para siempre.

El gobierno francés debe tener en mucha estima a esta alhaja, cuando ha desperdiciado tan bella ocasión de deshacerse de ella.

Un periódico ha dado cuenta de una fabrica de cohetes incendiarios que han establecido los carlistas en Camprodón.

Dice que corre bajo la dirección de unos franceses y que el efecto de esos proyectiles es espantoso.

Esos cohetes de ser auténticos, serían los fuegos de regocijo que prepararían los carlistas para solemnizar la destrucción del mundo.

El cabecilla Dorransoso ha cominado a un fabricante de Tolosa el pago 4 mil duros, bajo apercibimiento de quemarle la fabrica.

El mismo cabecilla ha impuesto al clero de Guipuzcoa una contribucion de veinte mil duros.

Con tal de sacar los cuartos hace ya tiempo que venos que tienen esos carlistas veneno y contraveneno.

El Cuartel Real publicó días atrás una carta del emperador de Rusia, dirigida al Terzo.

Ahora resulta que esta carta es apócrifa. Por lo cual, en adelante queda proscriota aquella frase tan vulgar «Mientes mas que la Gaceta».

Ahora se dirá:— Mientes mas que el Cuartel Real.»

¡Qué curas y qué lo-curar, se ven en España, Dios mio!

En Santiago de España un destacamento llevaba preso a un prófugo. Verlo el cura y escitar a la muchedumbre al grito de «¡Salvad a nuestro paisano de las garras de los lobos republicanos, y viva Carlos VII!» y echarse la fanatizada turba sobre las tropas, pistola en mano, fe obra de un momento.

Los soldados no pudieron menos que hacer fuego, resultando de los tiros dos muertos y varios heridos.

Si el cura buscaba trabajo de su oficio, contento debió quedar con dos respuestas inesperadas.

Los carcas han incendiado la estación de Tobeira, fortificando el pie de la misma. ¿Que devorará?

De este modo hacen los carlistas sus estaciones en el vi-a-cruce de su algarada.



Ha aparecido en esta ciudad el primer número de un periódico, titulado: «Figuras».

En tres cosas deja conocer que aboga por la solución alonsina.

Primera: en que defiende al autor de las coplas restanzadoras que la señorita Franco cantaba en la zarzuela «Adriana Angot».

Segunda: en que dirige un fiero piropo a la Ilustración Española y Americana, por haber publicado un retrato del niño Alfonso.

Tercera: y eso es lo mas alfonso, en que en anuncios y reclamos recomienda la creación de los SEPTILES.

Saludamos al nuevo colega, y le deseamos las oraciones de Sor Patrocinio.

Los carlistas han intentado un nuevo ataque contra Cuencos; pero esta ciudad ha sabido rechazarlos con energía.

O Cuencos es mas fuerte que antes, ó los carlistas son mas débiles, ó a cada puerco le llega su San Martín.

Segun noticias el bravo Citlot está ya convaleciente de la grave enfermedad que le aquejaba.

Los carlistas le daban ya por muerto. El intrépido brigadier, pronto les demostró pricticamente aquellos conocidos versos de Alarcón:

Gozan de buena salud los muertos que nos matáis.

NUESTROS CRÓQUIS.

ALAVA.—VISTA PANORÁMICA DE LA GUARDIA.—Esta plaza fuerte, cuya antigüedad se remonta a una fecha muy lejana, ha pasado durante la presente lucha por diferentes vicisitudes.

Guardada primero por nuestras tropas, su posesión se hacía costosa en aquellos momentos en que el ejército del Norte era muy mermado, haciéndose necesarias todas las fuerzas para operaciones mas importantes.

Evacuada, la ocuparon los carlistas; pero poco tiempo pudieron gozarse en su fácil victoria, pues antes de emprenderse las operaciones sobre Bilbao, fué recuperada por nuestras tropas despus de una jornada victoriosa.

Durante el mando del general Zavala, los carlistas lograron apoderarse por sorpresa de dicha plaza, con escándalo de la nación que no supo explicarse la causa de este descalabro.

Finalmente, los carlistas, ofuscado del desaliento en que viven desde hace algun tiempo, se han visto obligados a evacuarla, quedando ya nuevamente en favor de nuestras tropas.

La Guardia es una plaza fuerte, que si en la presente época no tiene la importancia que tuvo otras veces, es no obstante un punto fuerte por su situación natural y sus obras de defensa, que puede facilitar las operaciones, cuando se emprendan por la provincia de Alava.

ASPECTO QUE OFRECIA LA RIBERA DESPUES DE LA LLEGADA DE LA COLUMNA YACIENTEMENTE EN FELICIDAD.—A las tres de la tarde del 18 del actual llegó a esta ciudad una parte de la columna que al mando del general Lopez Dominguez habia acudido al socorro de Puigcerdá, compuesta de fuerzas de infantería, caballería, artillería é ingenieros, en conjunto unos 1,000 hombres.

A pesar de la lluvia que caía, la multitud era numerosa y saludó con entusiasmo a los héroes de Castell de Nuch y a la valiente guarnición de Puigcerdá, que rodeada por nuevas fuerzas, escitaba con su marcial continente la admiración del pueblo barcelonés.

El resto de la columna se quedó en Igualada para fortificar aquella importante población.

Imp de la viuda é hijos de Gaspar, Atanilo 14.